

Real Colegio }  
de Sr. Carlos }

1791.

Relacion

Leida en  
7 Abril

{ de un Panto laborioso, acompo-  
ñada de varias reflexiones p.  
Sr. Augustin Ginebra

Idem.

{ Censura  
por Sr. Mariano Ribes



87-A-A = n° 2  
n° 88 y 89.

n° 6

1751

Alfred [unclear]  
[unclear]

[unclear]

of the [unclear] [unclear]  
[unclear] [unclear] [unclear]  
[unclear] [unclear] [unclear]

[unclear]  
[unclear] [unclear] [unclear]



Lida en 7 de Abril de 1791.

874. A. n.º 2

N.º 88.

Observacion

de un parto prematuro raro,

seguida

de algunas consideraciones.

---

113  
Discussion

to an hour

hours

to a year





En este 2º último siglo, los may duros y felicez que han visto  
las generaciones humanas por lo que pertenecia al Arte de Curar,  
el ramo de este mismo Arte que se ocupa en facilitar los partos,  
y poner al feto y á la madre al abrigo de las desagracias que  
suelen traer consigo aquellas operaciones de la naturaleza, es un  
contradicion el que ha sido cultivado con maior esmero, y el que  
en conseqüencia ha adquirido una maior estension, solidez y  
harmonia.

Desde la may remota antigüedad, y hasta los principios del siglo  
pasado, el Arte de Partear fué un Arte empirico; y aun dudo  
que merecise el nombre de Arte. El mismo Hippocratez, cuyo ta-  
lento medico sera la admiracion de toda la posteridad, anduvo  
mui escaso de luces en los caminos que siguió para socorrer á  
los partos, segun se descubre en las obras que nos dejó escritas  
De natura pueri: De morbis mulierum; y De exerecione fetus  
mortui.

Pero en el dia a ya un Arte científico, cuyas reglas fundamen-  
tales, si ~~no~~ es que enseñaren todas una demonstracion mate-  
matica, á lo meno son entre las de la medicina las que may  
se acercan á esta demonstracion. Grauias á muchos sabios de la  
Europa que han sacrificado con gusto sus desvelos y caudales en  
tan honrosa y necesaria ocupacion, arrancandola de las ma-  
nos de la ignorancia; y grauias á la ilustracion filosofica que  
les imprimió ideas de tanta importancia para la humanidad.

Esta ilustracion se debe que, siendo el Arte de los Partos el  
may beneficioso y excelente entre los muchos que comprende la  
medicina, sea tambien el may apreciado. Parece que jamas  
puedo manifestarme bastante agradeido á este singular apre-  
cio que todo el mundo dispensa al Arte de mi profesion. Pero  
hare que por la rüdeza del lenguaje suplarn los desvelos de mi  
lonta capacidad, presentando desde luego una obrenacion, y algu-  
may consideraciones que sobre ellas me han ocurrido, las quales,

sino me engano, podran contribuir á aclarar ciertos puntos de doctrina práctica, no menos confuso, que interesante.

Maimunda, muger de uajin Hotachi, ueina de la Villa de Tarraga en Cataluña, de edad de 22 años, de estatura mediana, de complexión regular, delicada como muger, pero bien conpleccionada, se sintió atacada ~~de~~ por la primera vez, y á los nueve meses cumplidos, de los dolores de parto en la tarde del 29 de Julio del 1783. Los parosian eficaces, y á poco tiempo de padecerlos se evaporaron las aguas. La Comadre observó que, á pesar de esta favorable apariencia, el parto no adelantaba, y por de contado cupió al obstáculo que explicari más adelante.

Fué avisado despues para dirigir al parto un Cirujano llamado Miquel, sujeto amigable y de largos años de práctica, pero desvirtuido, como los may de su edad, de principios solidos y nociones médicas. Este, de acuerdo con un hijo suyo, Doctor en Medicina, le recetó varios remedios internos en el título de expulsivos, entre los quales tengo presente que havia los troiscos de mirra, cuya eficacia tenían por muy especial. Cinco dias seguidos continuaron estos de Facultades en dar á la parturiente los inuivados remedios, confiados que con ellos haviam de lograr la expulsion del feto. Debo advertir que, sin embargo de esta confianza, no se omitió entre ellos y la Comadre el dar á la criatura el agua del socorro por medio de una pezunquita.

La experimentada inutilidad de unos cuidados empleados por tan largo tiempo, el deplorable estado á que se hallaba reduida la paciente, sus clamores, y los de sus interesados, le obligaron á llamar á junta á D.<sup>n</sup> Gregorio Solís, Cirujano latino, residente en la misma Villa. Entendido este de toda las circunstancias del caso, y conociendo su arduidad, propuso que se me llamase, como en efecto lo hicieron inmediatamente.

El dia 4 de Agosto por la tarde vi á la enferma, y examiné su estado y el del feto. La primera estaba sumamente postrada, con una voz debil, sin color, y tenía una calentura bapa, pero continua; la respiracion era difícil, y padecia unos dolores vivos por todo el vientre, los quales se espaciaban de tiempo en tiempo, y á muy espaciaciones seguan náuseas fulgurantes. El alimento uni-

lo que tomó en todo el citado tiempo de su trabajo fueron los  
collos: á los principios lo recibia bien; pero en adelante le equi-  
taban náuseas, del mismo modo que las medicinas que se le  
daban; y así los primeros como los segundos, si veniendo toda  
repugnancia, llegaban á entrar, lo arrojaba por vomito á  
poco rato de haverlo tomado. Tal era la triste situación de esta  
infeliz, espuesta á su víctima de la ignorancia, siempre va-  
ria, cruda y temeraria.

El reconocimiento de las partes genitales me manifestó que  
la vulva estaba casi cerrada por la parte anterior, de modo  
que por ella no pude introducir el dedo para reconocer la  
posición del feto. Este obstáculo dependia de la mala conformacion  
cuya parte superior estaba echada hacia dentro con alguna inclinacion  
hacia delante. Una fractura de la parte superior del femur dier-  
to, quizá de su cuello, padecida en la niñez, y sin duda mal curada,  
dió motivo á esta mala conformacion. Esta era tal, que cogeban  
mucho en el andar, y su marido cum ea coibat á parte posterior,  
siéndole permitida por el Confesor sus juntras, y aun, sino me en-  
gano, fueron los concubios sabidos de esta praxis antes de celebrarse  
el matrimonio.

Reconoci puey á la muger por la parte posterior, y hallé que  
la cabeza del feto presentaba la fontanela occipital, con la cara  
hacia delante: era muy voluminosa, pero con proporcion, segun se  
vio despues, á lo restante del cuerpo: su sitio era en el ~~misma~~ hue-  
co de la pequeña pelvis, ocupando el mismo espacio inferior, y estaba  
en este lugar grandemente fuertemente por la matriz y parte supe-  
rior de la vagina: tal era esta estrechez en todo el nacimiento de la  
cabeza que no me fué posible introducir la mano muy adentro,  
sin embargo de que lo tenté con alguna fuerza.

El largo tiempo que la muger iba de parto, los inmen-  
sos trabajos que la acompañaban, un cierto género de fiebre  
que sentia la muger en el empuje e' íngles, la esplicita  
da y opresiva situación del feto, la falta de pulsacion en  
sus mollezas, la facilidad con que el sobre cutis se despre-  
hendia, y ultimamente el malísimo olor que despedia, no me  
dejaron la menor duda de que havia tiempo que estaba muerta.  
Por consiguiente por parte de este no se ofrecia nada al-  
guna de importancia que mereciese atención: la vida de la  
madre fue desde luego el objeto de todos mis cuidados.

Mientras tomé algun descanso, á que me preciaaba la fatiga del camino, en que havia corrido dos leguas á cavallo y con precipitacion, por la urgencia que me haviam insinuado del caso, tubimos junta todos los Facultativos antes expresados, y en ella anuncié el riesgo en que se hallaba la muger, y la imposibilidad de parir por si, haciendo que ambos Cirujanos se excusasen por el tacto de la clark sobre obstaculos que se ofrecian. Convenimos todos en la necesidad de hacer la extraccion; pero nos detenia el mal estado de la paciente, que nos hacia temer su muerte en el mismo acto de practicarla. Comunicamos <sup>la</sup> los interesados nuestro parecer, y aun á la misma Raimunda, bien que pretextando á unos y á otros nuestra ultima deliberacion, que fué de extraer el feto: todos se puestas con á ella, pero mas que ninguno la paciente, la qual instaba vivamente que no la dixiesen un momento. Tanto pues de en nosotros el deseo de vivir quando tememos mudarse de el duro golpe de la muerte. Estaban ya hechas las mas de las diligencias christianas; y estando prevenido en casa el 1.<sup>o</sup> oleo, para practicar la ultima, si fuese menester, de acuerdo de todos los consultantes, pasé á practicar la extraccion, en esta forma:

Figió la muger en su misma cama boca abajo, apoyada sobre sus codos, y rodillas, con los muslos algo apartados; y en esta situacion la mantubieron sujeta algunos asistentes. Introduxé el indice de la mano izquierda en la vagina, hasta tocar la cabeza del feto, que no estaba lejos. Este dedo me sirvió de conductor para introducir las ligeras rectas, que era el instrumento que me pareció mas adecuado entre los que me viñeron á la mano. Con ellas hice en la parte casi superior de la futura sagital una incision suficiente para introducir el dedo indice de la mano derecha, con el qual des hice y saqué gran posicion del cerebro y de sus membranas.

Abierto el craneo, y untados los dedos largos de la mano izquierda con aceite comun, los introduxé en el lado derecho de la vagina, entre esta y la cabeza del feto, llevando las uñas, y el dorso, del lado de dicha vagina: por entre los dedos y la cabeza introduxé un garfio, ó garabato, de que estaba provisto el Cirujano antiguo, al qual sin duda estrene, aun que nada tenia de nuevo: cubí su punta, y no sin dificultad, por ser algo roma, mas arriba de la oreja derecha del feto: fijado el garfio, sa-



2.  
que la mano izquierda, sujeté el mango con la derecha, y apli-  
qué la otra al lado opuesto de la cabeza; con entrambas fuer-  
zas la comprimía y tiraba de concierto; mas no pude lograr  
hacerla adelantar ni siquiera una línea; el garfio desprendió  
delo restante del craneo al hueso parietal, al qual arrastra-  
ba delante de sí; tal era la estrechez que sufría el feto, y tal  
la compresión que se havia apoderado de su cabeza: saqué  
el garfio, y cogí el parietal del otro lado con los dedos de la  
mano derecha, metidos en la incisión que hice para vaciar  
el craneo, y tiré de él con fuerza, favoreciendo la extrac-  
ción que intentaba de toda la cabeza con la otra mano, intro-  
ducida de aquel lado, hasta mas allá de la oreja: el resultado  
de esta diligencia fué separarse enteramente el citado parietal;  
vista la imposibilidad de extraer el craneo por entero, acabe  
de extraer el parietal del otro lado; cogí después el occipital, y  
me sujeté también su parte superior.

La entonces la frente estaba fuera de la vulva, pero recha-  
zada hacia tras y al lado izquierdo, por el obstáculo que ha-  
cía el muslo traccionado; por lo que todavía no me era facil  
empuñar con ambas manos la cara y base del craneo, para  
tirar con la fuerza necesaria: y además estaba todo resbala-  
do, y se desahacia con alguna facilidad. Para salir de tanto  
apuro, fijé el garfio en la parte posterior del cuello, y tiran-  
do de él con una mano, y con la otra del coronal, inclinan-  
dolo <sup>hacia</sup> ~~hacia~~ <sup>hacia</sup> adelante, pude por ultimo acabar de extraer lo que re-  
staba de la cabeza.

Vinieron los ombres á exercitar de nuevo mi paciencia  
y trabajos, en ocasion que ya no era poca la fatiga padecida.  
En este conflicto me alentaba el valer y constancia de la  
paciente, la qual lejos de ponerse moribunda como temia-  
mos, gritaba que no temiesemos, y que se prosiguiera en ejecu-  
tar en ella quanto fuese menester. Uno de otros ombres  
correspondia á la tuberosidad del izquierdo de un lado, y el otro  
á la tuberosidad del lado opuesto, hasta la qual alcanzaba  
en algun modo el esplicado obstáculo del muslo. Con esto,  
era preciso hacer dar alguna vuelta á otros ombres, para  
que salieran por el diametro obliquo del estrecho inferior,  
que pasaba de la parte lateral derecha posterior á la later-  
al izquierda anterior: Esta operacion fué imposible

en la práctica, porque el feto estaba fuertemente abarado por la matriz, y las manos no se podían aplicar del modo que convenia.

Para baxar esta nueva dificultad, procuré sacar con el dedo índice de la mano derecha el brazo izquierdo del feto, y lo baxé esto, puede, ayudado de las fuerzas de Sr. Gregorio Solís, por estar las mias bien cansadas, extraxé dichos ombros, tirándolos con prudencia, e inclinándolos, ya de un lado, ya de otro. Así que los ombros estuvieron fuera, fué tanta la fuerza con que la matriz se contrajo de golpe, que sin cesar ni un momento, salió á la luz todo lo restante del feto, no sin admiracion de todos y alegría de la paciente.

Luego se extraxeron las secundinas, sin dificultad alguna, y con solo tirarlas moderadamente por medio del cordón, dirigiendolas hacia fuera.

Concluida la operacion, se vió que la enferma era de mas animo que fué antes; hallabase sumamente abarada, á pesar de su inexplicable con tuelo, por verse libre de la carga que tantos dias la havia incomodado, habiendola reducido al estado mas deplorable. La puse en la situacion que ella misma escogió, que fué boca arriba, con los miembros algo levantados, y una almohada debajo de las caderas, para sostener los extremos inferiores en aquella media flexion. Se le aplicaron unos paños de vino aromático en los genitales, y se le dió, luego de concluida la operacion, una tercera parte de la medicina siguiente que estaba ya recetada de antes para este efecto. *R. aq. meliss. simpl. ℥vj. ℥ij. Castor. et laud. liquid. fideiham. aa. ℥ij. Linup. Conhi. citri ℥j. Spirit. Cinnamon. ℥j. misc.*

Señalan como las ocho de la noche quedando dejadas á la paciente. En otra junta que entonces subimos acordámos el método con que se havia de tratar en caso que sobreviese, por que á la verdad temiamos con fundamento que aquella noche havia de ser la de separada al eterno descanso. En mi despido la exorté á que se conformara con las disposiciones que Dios se le quisiera dar, y ella con voces debiles me dió gracias por el beneficio que acababa de recibir de mis manos. Como en el lugar de mi residencia tenia enfermos que merecian mi cuidado, me fuí á casa de mi amigo, con animo de partir el dia siguiente mis demañana. Alas quatro de esta vinieron los de la casa de la puer-

peña para acompañarme en el camino, y quando caí que me darían aviso de tu muerte, venaron mi corazón de alegría, anunciándome que havia dormido toda la noche con el mayor sosiego y tranquilidad. Esta noticia me incitó lo mas vivo de serot seuenta antes de partir; fui con efecto, y hallé que habiendose despertado, le estaban dando un caldo; hirome xelacion de su descanso, y de que nada la molestaba, sino era un molimiento, como ella dijo, de todo sus huesos, y un ligero dolor obuso en sus partes genitales. Por lo demas, su rostro, aunque descubierto, estaba placentero, los ojos vivos, en los labios tenia sentada una modesta xira, sus palabras manifestaban un buen animo, la respiracion era libre, los vomitos se habían quitado, en el vientre apenas sentia dolor, la calentura era remisa y los loquios fluían poco: en una palabra fue tanta la mutacion de circunstancias de aquella enferma entan corto tiempo, que apenas la podia creer, sin embargo de la <sup>que</sup> estaba viendo. En conque se me llevo a casa el cuidado, y al amigo la observancia del método acordado, que fue moderadamente analeptico y tonico, y me despedi.

Pasados dos dias sépe que la mejoría continuaba sin interrupcion; lo mismo me hicieron saber en otras ocasiones; y por ultimo me comunicaron que antes de un mes de practicada la operacion havia ido a misa, que es la primera diligencia que hacen los convalescientes. En el dia vide sana, y sin haber experimentado desde entonces otra novedad que la de haber quedado infecunda, segun me escribió el referido talia en el mes de enero ultimo.

Los puntos que esta observacion ofrece dignos de atencion particular, por lo que pueden tener entis de instructivos, o por la conxecion de que tal vez seran susceptibles algunos de ellos, son, a mi entender, los siguientes:

- 1.º Que una fractura de la parte superior del femur acia dentro pueda oponer un obstaculo invencible por la naturaleza a la salida del feto. Con fiato que esta clase de obstaculos me fue desconocida hasta que se me presento el caso expuesto: ni desde entonces he entronizado en los Act. mas halla de una ligera insinuacion de ellos. La falta de noticias individuales sobre este particular, igualmente que

21  
La de el proceder operatiuo, que entonces debe guardarse, ju-  
ra, que se debexa atribuir a las pocas veces que se havran  
oprecido otros obstaculos, o quiza al havernos confundido  
con la mala conformacion de la pelvis.

2.<sup>o</sup> supuesto que en lo moral no hai leyes que prohiban el  
matrimonio a las mujeres que por razon de estos obsta-  
culos, tienen que adoptar medios irregulares, para con-  
marlo, que además no pueden parir por sus solas fuerzas,  
y que su vida peligrana mucho en el acto del parto instru-  
mental o en la operacion cesarea, áunq de los quales debe  
necesariamente sujetarse, confidendo de la obligacion del  
cirujano, que ha consultado para dar su voto acerca  
de la aptitud para dho sacramento, el advertir todos los  
inconvenientes que enciéntale, poniéndolos de modo  
a la vista de los contrayentes, de los interesados, y de los  
Padres espirituales que intervinieren en el asunto.  
Esto postulado, que si los Facultativos cumplimos  
con este encargo, así en los casos de esta naturaleza, co-  
mo en otros varios, seaian mas raros de lo que son los ma-  
rimonios de las mujeres mal conformadas. No ignora quan-  
do puede ordinariamente en la mujer joven el capricho  
de casarse, ni quando pueden tambien en el hombre cien-  
tos alicientes que á veces reunen por otra parte las muje-  
res en dhas enfermedades. Pero seme figura, que espresado estar ca-  
si apenas de juicio para subsistirse a la evidencia de  
tantos trabajos como amenazan, y con que se ha de pa-  
gar, no por justicia de Dios, sino por voluntad propia, las  
mas sanas penalidades a ellas a la misma, esto temible  
para algunos.

3.<sup>o</sup> Aunque yo fui llamado en ocasion que la criatura  
estaba muerta, conviene saber que partido se hade to-  
mar si viene el caso de tanto quando todavia viva. La  
palanca y el forceps, en mi concepto, son inútiles, á  
menos que el volumen de la cabeza del feto sea muy

pequeño. La inutilidad de la primera y por sí obvia, y no necesita explicación. El segundo cree que no podrá empujarse la cabeza quanto y mentarse para extraerla; y si lo hace, no será sin un evidente riesgo de matar á la niña; de donde se entoncez de ser inutil para ser perjudicial. La simfotomia tampoco será capaz de procurar ó facilitar la extracción; pues siendo constante que de nada sirve en los demás obstáculos para cuyo vencimiento se ha querido recomendar, lo es tambien que servirá todavía de mismo, si cabe, para vencer el que se trata. Hagamos cargo de que entoncez el obstáculo no está en la pelvis, sino fuera de ella, y que los cirujanos médicos miran todo, discurriendo si superan las dificultades que presentan ésta pelvis, ó la cabeza del feto detenida en alguna de sus partes; y esto solo bastará para hacernos comprender que son inútiles.

Por consiguiente, parece que el único recurso que nos queda es la operación cesarea. Pero reflexionemos sobre el asunto con la madurez que pide su mucha importancia, y de luego conocemos, que antes de adoptar esta, tan temible, como salvable operación, conviene distinguir en la situación en que se halla el feto quando tomor llamados para auxiliar el parto. Si en la cabeza se halla todavía sobre el estrecho superior, en la operación cesarea no se hallará la menor dificultad para la extracción. Si la misma cabeza ha pasado ya en el espacio ó capacidad del pequeño bacinero, y el cuerpo se halla mejor acomodado, como es regular, no será tan fácil que por medio de ésta operación se vencan todas las resistencias, sin fatiga de la madre, y aun sin perjuicio de la vida del feto. Por último, si el víterax á la paraisiente, hallamos á la cabeza del feto ya en parte fuera del mismo estrecho inferior, y no candore con el obstáculo que ofrece la mala conformación del muslo, y el útero por contrayéndose fuertemente contraído y aplicado ~~con~~ sobre el cuerpo de ésto feto, entoncez para hacer la extracción de este por la incisión cesarea tenemos que hacerle retroceder todo el camino que había hecho, lidiando contra los

obstáculos que presenta este camino, y lo que es mas, contra lo  
que presenta un utero contraído con fuerza, y quiriéndose ma-  
do por algun tiempo en aquella contraccion.

Ahora bien: no puede negarse que la operacion cesarea, aun  
practicada con el método que propone el Sr. Louchet, se  
por si es tanto arriesgada, y que nada tiene de inocente: tam-  
poco se puede negar que las circunstancias del segundo caso,  
señaladas en las del ultimo que he propuesto, hacen toda-  
sia mas temibles sus resultados: y es cierto que en medio de  
tanta complicacion el poder salvar la vida al feto es  
negocio problematico, y muy incierto <sup>a lo menos</sup> el salvarla de  
modo que sea duradera. Sentados estos principios, pregunto  
¿sera prudente y religioso arrojarse á practicar aquel-  
la operacion, exponiendo con ella dos vidas á los mayores  
riesgos, ó sera preferible dejar al feto sin aquel auxilio,  
y abandonado á una muerte inevitable, para que ha-  
ciendo la extraccion despues de muerto, no corra tanto pe-  
ligro la vida de la madre? Premunt un digne labore et  
angustia, y me hallo indeciso en la resolucion.

Pero quiero yo mismo obligarme á tomarla: supongame en  
la hora presente á un parto de las circunstancias mas tem-  
nibles que dejo referidas; me hallo solo, y sin tener á quien  
consultar; el caso urge y es preciso resolver: pues digo, que to-  
maria el partido de practicar la operacion cesarea, fun-  
dado en que <sup>en este caso</sup> el ser ocioso espectador de la muerte del feto es  
as casi tan malo como el trabajar para matarle, que es lo que  
practicaron algunos Protestantes, y lo que es ya prohibido por  
nuestra Santa Religion: y q'do no fuese esto, es cierto que fal-  
taria en el precepto de caridad ó amor al proximo, depar-  
do de auxiliar á quien puede y á quien lo necesita.

De otra parte, el estado de la madre puede ser tal que me  
obligue á tomar alguna resolucion, habiendo peligro de que  
ella muera mientras aguardo que muera el feto; y en tal caso  
no puedo tomar otra que la de hacer la citada operacion. Ver-  
dad y que una mujer en quien la muerte es muy temible, y

de cerca, ha de estar poco dispuesta á sufrir los dolores de una operacion cruel, y con poca vigor para resistir á sus resultados: Pero tambien es cierto que de no tentarse el recurso unico de esta operacion, quedara sumamente expuesta la vida de la madre, é inevitable la muerte del feto. Por lo tanto es sin duda peor que el otro: y debiendose elegir de lo malo el menor, me arrimo al explicado primer partido.

Aqui parece lugar de advertir el particular modo con que considero se debe proceder en la operacion cesarea, qto se imita para extraer el feto en un caso de esta naturaleza: Pero lo dejo á la discrecion de los inteligentes, para no estenderme demasiado.

Por lo demas, es evidente, que si el feto no presenta todavía su cabeza en el estrecho inferior, como que se halla en las dos primeras situaciones explicadas, no se ofrece el menor inconveniente que se oponga á la mencionada operacion.

Estas son las dificultades mas de bulto que discusso pueden presentarse en este genero de partos. Pero puede haver otras complicaciones, dependientes de diversas malas posiciones del feto, cuya expresion omito para no ser difuso. Estas presentan sin duda al discusso un ancho campo que recorrer, ó mejor dixé un dilatado bosque lleno de malezas y espollos no poco difíciles de trazar.

4.º supuesto que el Negar nostro, el feto ya está muerto, sepamos si el método expresado en mi observacion, <sup>es el mas proprio</sup> y si en él hai alguna cosa digna de correccion.

Por lo que mira al método, me parece que es á todas luces el mas adecuado. Es cierto que estando muerto el feto, todas nuestras miras deben dirigirse á salvar la madre, por el medio mas pronto, mas seguro, y mas suave: y lo es tambien que entre todos los medios conocidos ninguno parece qta circunstancias, como el de extraer al feto por el camino natural, disminuyese primero el volumen de su cabeza. Con el forceps, si se disminuye el volumen de qta cabeza en unas dimensiones, se aumenta en otras; pero el orificio por donde deve salir el feto es siempre mucho menor en el todo, aun que tenga el

obstaculo en una sola parte de la circunferencia: por consiguiente qualquiera que sea la compresion y figura que se dé con el forceps a la cabera, nunca pasará por que su volumen es mayor que el espacio por donde debe pasar. Además la fuerza que se logra con el forceps de aumentar las fuerzas extractivas, por la irritacion que causa en la matriz, no sin que en este caso, por la misma razon se falte la proporcion necesaria entre el volumen de la cabera y el espacio que debe ocupar al extraerla, sin otros que paso en silencio por ten <sup>vig</sup> ~~obstaculo~~. A todo lo dicho deben añadirse las contusiones en la matriz y vagina, que con él se hacen, la facilidad con que resvalan los ramos sobre la cabera, y aun una aplastacion extraña del craneo de dicho feto, que podría ser muy ofensiva a las partes vecinas.

Por lo que respecta, á lo digno ó susceptible de curacion, no se presente la burla que tuve quando conoci que el feto parietal era todo el que ~~restaba~~ <sup>separaba</sup> por delante la punta del parabato, y lo complicado y penoso que fué la completa extraccion de la referida cabera. Me persuado que podría haberse evitado, si en vez de fijar el parabato donde queda dicho, me hubiese esforzado, aunque contrabajo, en fijarlo mas abajo de la oreja, esto es en la parte lateral superior del cuello. Un parabato con dos puntas iguales y paralelas, puestas á media pulgada de una de la otra y en el mismo extremo, y cuyo ramo fuese, no redondo, como es ordinariamente, sino plano y ancho, ó con poca concavidad, quizá aseguraria todavía mas la extraccion de la cabera por entero.

5.º Aunque en la parte operativa consiste sin duda lo principal de la curacion, es cierto que no hace el todo de ella. Por ventura en el caso referido se ofrecieron pocas circunstancias, á que atender después de extraido el feto. Pero hai otras en que la matriz, la vagina, la vulva misma, y otras partes que tienen conexion con ellas, quedan afectadas de contusiones, de heridas, de inflamacion, y aun de putrefaccion, ya actual ó ya consecutiva, y exigen por consiguiente los mas buenos cuidados por parte del facultativo.

De otra parte los largos y vivos dolores, las pérdidas de sangre, may ó menos considerables, la dieta, las vigiliat, la afliccion, y el temon



de la muerte, no pueden menos de haber debilitado notablemente la constitucion, y causado en ella varias alteraciones. Los mismos putidos desprendidos del feto, y del vicio de la misma placenta, que se han llegado à consumirse, atacarán igualmente à la vida de la constitucion. Ninguna de estas atenciones es despreciable, alor ojos de un Cirujano sensible à la triste suerte de estas infelices.

Pero por desgracia no es el Cirujano à quien se confia el cargo de la Curacion. De ordinario es uno de los que se llaman Medico, el qual, muy ciego tal vez de la conservacion de unos derechos concedidos, por la barbarie de los tiempos y en que se interesa su avaricia, que de la vida de los dolientes, procura separar de toda intervencion al mismo Cirujano que operó la extraccion del feto. No pocas veces he tenido el doloroso motivo de atribuir à la errada direccion de otros Medicos la muerte de algunas puerperas, que por el feliz éxito de la operacion, daban las mas bien fundadas esperanzas de olvidar su desgracia con una larga y robusta vida y con la del buen hijo que la ocasionó.

Los justos clamores de los Cirujanos contra este abuso son comunmente desatendidos del pueblo, à quien es siempre difícil apartar de sus antiguas costumbres. No obstante, debemos esperar que la Providencia favorecerá nuestros sanos deseos, y que en este punto se experimentará una revolucion dichosa, que traerá de gozo y satisfaccion à todos los venidos y tomará de beneficio à la humanidad doliente. Madrid 7 de Abril de 1774.



Agustín Simón

No 88

11

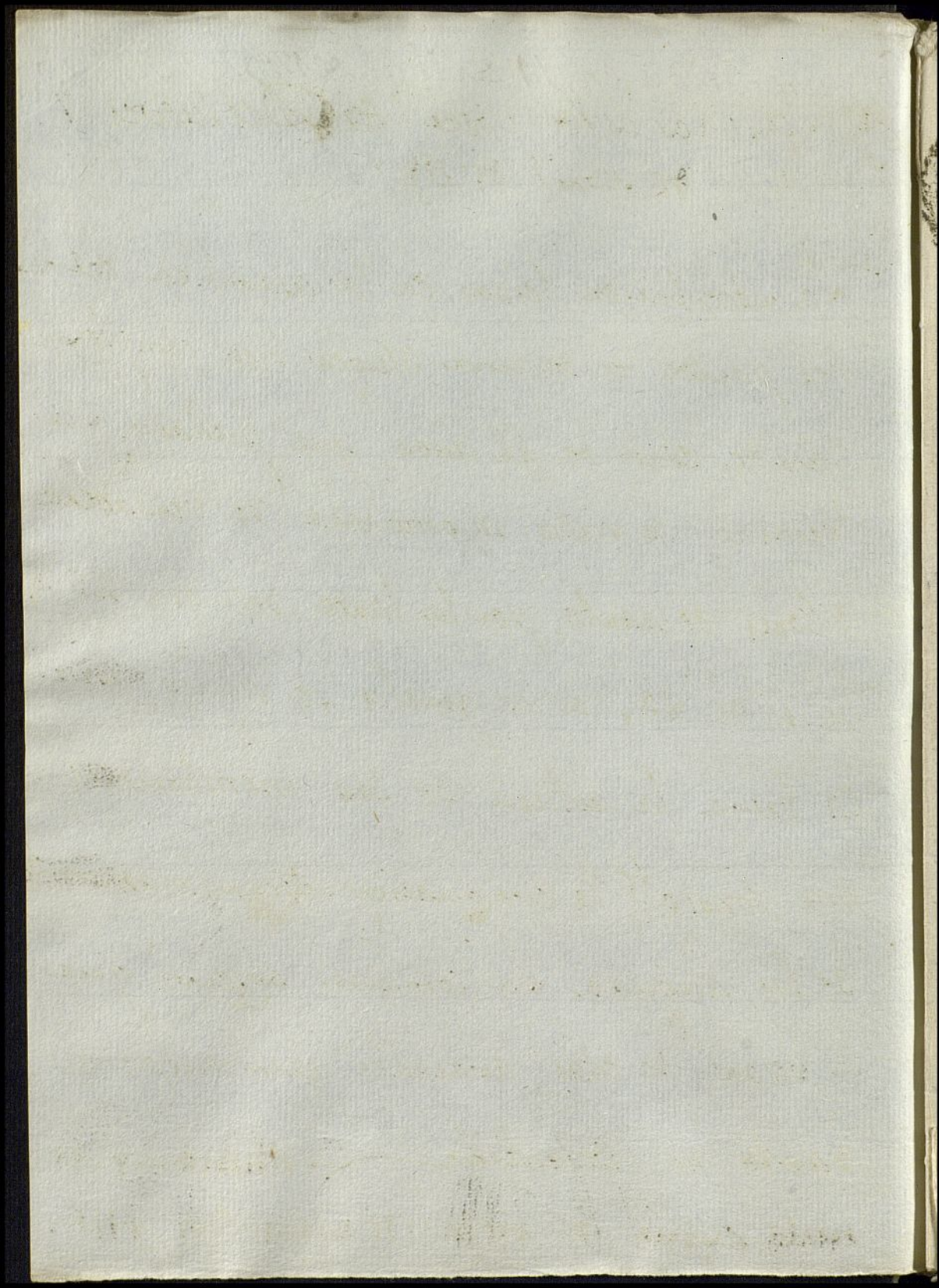
2

A =

87-4







4

Del lunes 7  
de Abril de 98.



La observacion hecha en la asamblea del lue-  
ves pasado es de una Mujer bien complexio-  
nada de edad de 22 años, que preñada y á  
termino se sintio incomodada de verdaderos  
dolores de parto, por la tarde del dia 29 de  
Julio de 83; á los quales se siguió muy  
en breve la rotura de las membranas y  
por consiguiente la evacuacion y ~~permanencia~~  
de las aguas. La comare observó que  
á pesar de estas favorables apariencias el  
parto no adelantaba. ~~Algunos ho-~~  
~~mentos, segun se nota, se guardaban en~~

La rotura anticipada de las membranas,  
no es ~~en~~ nada favorable, ni puede ser presajo  
de un parto feliz. ella prueba, por lo  
comun, una extrema debilidad del estomago,  
mucha flojedad de la vagina, y una laxitud  
de toda la constitucion. en este caso el parto  
suele ser precipitado, y la convalescencia muy  
larga. ò da à entender que las membranas  
se han roto antes que el orificio del utero  
estuviese bastante<sup>te</sup> dilatado, y que las aguas  
destinadas à esta dilatacion se han demor-  
rado antes de tiempo. en este infortunio  
la cabeza del feto ha de hacer este oficio, lo  
que por su volumen, apesaca, y figura

lo hace con mucho trabajo: la Mujer sufre  
mas tiempo y dolores mas vivos, que quando  
la cuna de las aguas hace la dilatacion:  
de donde no pocas veces dimana la inflama.  
de la matriz que suele seguir los partos len-  
tos y trabajosos: luego la rotura anticipada  
de las membranas no puede ser preudio fa-  
vorable como se podria creer de las <sup>Palabras</sup> de la  
observacion que dicen; la Comadre observo  
a pesar de estas favorables apariencias el  
parto no adelantaba.

La lentitud del trabajo mo-  
vio a los interesados a llamar a un sujeto an-  
ciano y de largos años de practica, pero des-  
tituido como los mas de su edad de principios

blidos y nociones metodicas; este cirujano con  
su hijo medico puso en practica varios remedios  
de la clase de los expulsivos, entre los quales te-  
nia lugar la mixta; pero estos socorros aun-  
que continuados por espacio de 4 dias no pro-  
duxeron el efecto que esperaban.

Yo no me atrevo:

ni á criticar el proceder y conducta de estos  
dos profesores en general ni á decir con la experiencia  
de la de Cirujanos ni de los de Medicina que  
se admitia una clase de reme-  
dios que llaman expulsivos, entre los quales  
ponen la mixta y de la que se sirvieron  
para disipar <sup>Presumo</sup> ~~receto~~ la virtud expulsiva  
de la matiz dormida, ó lo que es lo mismo



del útero en inacción. En efecto los partos son  
lentos y trabajosos, supuesta la buena situación,  
y natural volumen del feto, por falta de fuerza  
de la matriz, ó por exceso de resistencia del  
parage. La fuerza es siempre como la contrac<sup>n</sup>,  
y esta es igual al producto de la irritabilidad  
de la matriz por su tono; pero estas dos pro-  
piedades pueden disminuir ó faltar y en  
este caso la contracción de la matriz será poca  
ó nula, los dolores cesarán y el parto se relan-  
da ó imposibilita. Yo me inclino á creer que  
será este el caso en la observación presente: esto  
es que la inercia de la matriz sería el  
origen de la lentitud del parto. La falta de  
verdaderos

dolores à expresion del primer dia, ó alomenos  
el no hacer mención de ellos me hace presumir  
que podia ser esta la causa, y en esta supo-  
sición es de ella que se habia de tomar indica-  
ción los 4 primeros dias y llenarla hasta llegáda  
la necesidad de la extracción. si es así dictaba  
la sana practica hechar mano de un remedio que  
reuniere las dos virtudes de estimular y tonificar  
y estas se hallan en la mixta segun ventura de  
los autores mas clásicos de materia médica.

No podia con-  
rason remanente de haber pasado 4 dias admi-  
nistrando un remedio que aunque indicado  
fue infructuoso? no debian haber recurrido en  
este tiempo à la extracción del feto como se  
hizo despues? los remedios por mas que sean

de conocida virtud no siempre producen el efecto  
que se desea aun en el caso de estar muy indi-  
cados. un plan antiflogistico no cura siempre  
una inflamacion que se intenta resolver, ni la  
Quina siempre de la Sangre. No por  
esta falta de exito ó suceso hemos de vacilar  
en la curacion, resolviendo toda la materia  
medica y mudando a cada visita de remedio,  
con tal que el elegido lleve por evidencia todas  
las indicaciones. esto nos quiso dar á entender  
el G. Hipp. quando dixo: facienti secundum rati-  
onem, si non succedant secunda ratione non  
est transcursum ad aliud et ante quod á  
principio visum est.

Yo tengo bastantes datos para resolver si se pe-  
o no en diferir tanto la extraccion del feto. ve  
que las operaciones ni se han de anticipar ni re-  
tardar, que la precipitacion y el retraso en el  
ante de curar acarreasen las mismas funestas  
consecuencias. Y me atrevo a decir que los comar-  
ciones de nuestros dias <sup>son mas</sup> precipitados que lentos,  
y que hacen muchas veces, mas de lo que debie-  
ran, principal<sup>te</sup> en los partos naturales. La  
salida del feto se le da un tiro a bora de la  
naturalera, que sola encuentra mil recursos,  
para vencer los obstaculos quando estos no son  
insuperables. No es muy honesto de aparentar, si-  
guiendo la moda, que es del arte lo que solo  
se debe a los repetidos esfuerzos de la

Naturalista, y el doble delito según esta maxi-  
ma con el vengativo fin de recibir una paga  
mas crecida.

Sigue la historia de la observ.<sup>n</sup> y  
dice: La inutilidad de los remedios tanto tiempo  
administrados y el deplorable estado de la en-  
ferma obligó a los interesados a llamar a junta  
a cho ciruj.<sup>o</sup> que enterado de todas las circun-  
stancias y conociendo lo andas del caso propuso q  
se llamase al H de la observacion: en el exa-  
men que este experimentado y diestro Profesor  
hizo de la enferma halló el pulso debil y frecuente,  
la respiracion dificil, dolores ruidos en toda la  
region del abdomen que de tiempo en tiempo  
se exacerbaban en cuyas exacerbaciones sobre

venian ~~en~~ náuseas que aumentándose llegó  
la infeliz á vomitar las sustancias líquidas  
que tomaba por alimento.

Todas estas circunstancias  
manifiestan á primera vista y á los ojos de  
un comadron experimentado la necesidad de  
pasar luego luego á la operación, aunque ar-  
riscada y muy incierta en su éxito; digo in-  
cierta, porque la fiebre, los dolores, las náuseas  
y los vomitos podian ser muy bien sínto-  
mas de una inflamacion en una ó muchas  
de las vísceras del abdomen, y en este caso la  
muerte hubiera sido casi inevitable; pero los  
mismos fenómenos pueden ser también el  
producto de una causa estimulante ó de la

clase de aquellos que llaman ynamodicos, como  
en efecto lo fueron, porque searon con la ex-  
traccion del feto que era el estímulo que los  
provocaba. sin embargo de esta incentivacion  
no a un precepto, que iniolablemente se ha  
de seguir, de pasar a la extraccion, en tales  
circunstancias. porq. de su omision se sigue re-  
querir la muerte, lo que solo puede evitarse  
mano de un habil cirujano.

determinada ya la  
necesidad de la extrac<sup>n</sup>. era preciso resolver el  
modo y los medios de ejecutarla, a cuyo fin se  
hizo el reconocimiento, y se halló que la mala  
conformacion no permitia terminar el parto  
a la española, esto es, por delante, y se hallaron  
obligados a maniobrar a la inglesa con alguna

Diferencia, por haver situado á la muger so-  
bre sus codos y rodillas, situacion que si tiene mayor  
incomodidad tambien tiene, presume, alguna  
mas ventaja. introducido el dedo se tocó la cabe-  
za á corta distancia del orificio externo, lo que  
facilitó la pronta reduccion que se tomó de  
vaciarla, para proporcionar mas su gran vo-  
lumen con la estrechez del pasage, con cuyo  
auxilio el gancho y las dos manos se logró sa-  
car á pedaos todo el craneo, despues la cara,  
enfín todo lo restante del ~~cuerpo~~ <sup>feto</sup>, con esto se  
terminó la operac<sup>o</sup>n quedando la infeliz muger  
libre de un cuerpo extraño ya podrido de  
algunos dias.

La exper<sup>ta</sup> del feto por la parte pos-  
terior bien lesor de aumentar la dificultad  
de su extraccion. estoy muy bien persuadido



que la facilita; porque colocado el operador  
detrás de la parturiente hace la extrac<sup>n</sup> por una  
línea casi recta, en lugar que situado delante,  
hizo por una línea muy curva, ó mejor dicho  
por un ángulo poco menor que recto; es por  
esto que los ingleses que tanto han adelantado  
el arte de partear, hacen siempre la extrac<sup>n</sup>  
por detrás, colocándola mujer de lado con los  
muslos muy doblados, y algo apartados si la  
mala conformacion no lo atorva, como parece que  
lo atorbaria en el caso presente.

Si se tomó la pronta  
resolucion de vaciar la cabeza y sacar la cría:  
funa á trosos, sería vin brava, porque no tenía  
lugar el forceps, que es el instrumento que se  
debe usar en semejantes casos, y si ni aun se  
hace mencion de haberlo tentado, será

porque à primera vista concierne su aplicación  
imposible, como sucede muchas veces, ya por  
el demasiado volumen de la cabeza, ya por la estre-  
nada estrechura del pasage.

Cita obscura. dice sust.  
ofrece algunos puntos instructivos de los quales  
el primero es que una fractura del femur  
acia dentro puede oponer un obstaculo inven-  
sible à la salida del feto.

Cita proposicion es ver-  
dadera si se habla de un obstaculo respectivo,  
pero en un sentido absoluto me parece que  
la proposicion es errónea. me explicaré:  
El feto tiene dos salidas de la vulva como he  
insinuado; una por la parte anterior y  
la otra por la posterior: la primera pide

que los muslos estén muy separados entre sí,  
y esta separación es la que ocasiona un Coria-  
ción a la <sup>2</sup>spanola: si un anquilosie, si una luxa-  
ción, si una fractura, si otra condición morbosa  
quita a los músculos de femur la propiedad  
ó potencia de hacer la abducción ó el poder  
de separar los muslos entre sí, tendremos un de-  
fauto relativo, pero no absoluto; porque el parto  
podrá terminarse a la inglesa esto es por la  
parte posterior, principalm<sup>te</sup> si queda la flexión  
en de los muslos, como quedó en el caso de la  
obstruc<sup>ión</sup> según <sup>se infiere</sup> de la situación que se dio a  
la mujer para terminar su trabajo. Los  
obstáculos absolutos son los que se oponen a  
la salida absoluta del feto, y son los que están

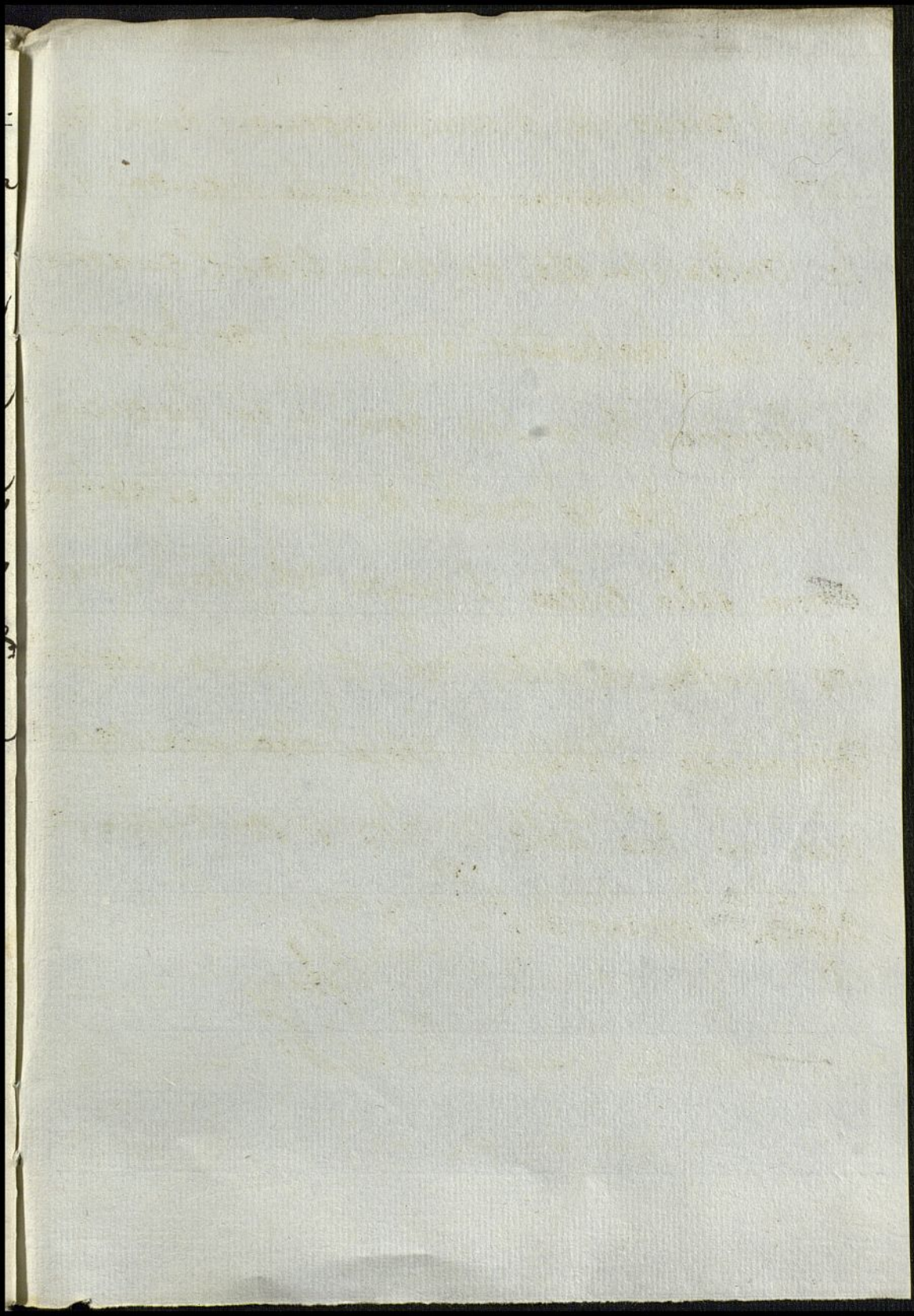
en el orificio, en el útero superior, en el tra-  
yecto de la vagina, en el útero inferior y en  
la vulva; en esta no podia usar el estremo  
del hueso fracturado á manera de tapon,  
ó alomenos lo confieso aqui y en presencia  
de todos que no concibo de como, y si estaba,  
como salio entero el cuerpo del feto? omito  
los puntos restantes del el por no extender<sup>me</sup>  
demasiado, y porque habra otros mas capar  
que yo, que hablé de ellos. si son dignos de  
algun reparo.



Reyano

La Junta adhirió al dictamen del censor.

Solano



en el mundo, en el mundo, en el mundo, en el mundo  
y en el mundo, en el mundo, en el mundo, en el mundo  
la verdad, en el mundo, en el mundo, en el mundo  
en el mundo, en el mundo, en el mundo, en el mundo  
y en el mundo, en el mundo, en el mundo, en el mundo  
de todo, en el mundo, en el mundo, en el mundo  
como solo, en el mundo, en el mundo, en el mundo  
los puntos, en el mundo, en el mundo, en el mundo  
removidos, en el mundo, en el mundo, en el mundo  
que no, en el mundo, en el mundo, en el mundo



Salvador

